

## POLIBIO I 36.8. LA GRAMÁTICA ESTRUCTURAL Y LA CRÍTICA TEXTUAL

*A. Díaz Tejera*

1. Este breve trabajo pretende plantear un problema en el que la Filología Clásica, en el aspecto concreto de la crítica textual, parece hallarse inmersa. No se trata de dar soluciones. Se trata más bien de reflexionar a partir de un ejemplo concreto polibiano.

2. La Filología Clásica, en efecto, ha tenido un apoyo incuestionable en la gramática histórica y comparativa que arranca del siglo XIX. La crítica textual, en consecuencia, se ha arropado, se ha defendido y ha conjeturado tomando como guía a esa gramática. Y los resultados han sido y son harto satisfactorios, salvo ciertos momentos de hipercrítica.

3. En nuestra época, la dimensión de historicidad ha cedido paso, aunque, por supuesto, no del todo<sup>1</sup>, a una dimensión estructural —e incluso generativa— desde la que se contempla tanto la gramática como la lingüística en general. Y como no podría ser

---

1. Es de esperar que en la sintaxis se produzca una síntesis entre diacronía y sincronía, como ya aparece con pujanza en la fonología y morfología: cf. R. Jakobson, «Principes de Phonologie historique», *T C L P* 4, 1931, pp. 247-269; A. Martinet, *Economie des Changements phonétiques*, Berna, 1955; E. Alarcos, *Fonología Española*, Gredos, Madrid, 1964, p. 209 y ss. F. R. Adrados en numerosos trabajos, si bien parece más congruente en este aspecto *Evolución y Estructura del verbo indoeuropeo*, C. S. I. C., Madrid, 1974. Díaz Tejera, «Sobre la categoría de género gramatical en griego antiguo y algunos problemas morfológicos», *Emerita*, 1971, fasc. 2, pp. 383-423.

menos, esta dimensión estructuralista ha entrado también en la Filología Clásica en su vertiente lingüística. Y aquí, en esta vertiente, con bastante fortuna: los estudios sobre fonología y morfosintaxis desde dicha perspectiva han alcanzado alta credibilidad científica. Pero, de manera contraria a lo que sucedía con la gramática histórica, esta dimensión estructural no ha servido de apoyo —o no se ha sabido utilizar— a la práctica de la crítica textual, aunque sí, de forma incipiente, a la crítica literaria y a la estilística lingüística.

4. La cuestión, pues, se plantea en los siguientes términos: ¿es utilizable y apropiada la dimensión estructural de la gramática en el campo de la crítica textual? Porque, si así no fuera, la Filología Clásica, en una de sus facetas primordiales, sin duda, saldría perjudicada. Mi propósito es precisamente hacer ver que, al menos en parte, es útil y apropiado el enfoque estructural. Nos fijaremos en la categoría de la voz y analizaremos la cuestión, como se ha dicho, sobre un ejemplo concreto de Polibio.

5. La perspectiva estructural sobre la voz ha dado como resultado el que, entre la voz activa y la voz media se realiza una oposición privativa, en la que a nivel formal, el morfema de la voz media sería el término marcado y el de la activa el no marcado, y, a nivel de contenido, la voz media implicaría una polarización de la acción verbal en torno al sujeto gramatical y la activa una no polarización o polarización hacia el complemento, de un lado, o neutralización de la oposición, de otro. García Gual, que ha estudiado la categoría de voz con este enfoque, dice al respecto<sup>2</sup>: «que no se trata de oponer dos formas con dos nociones de significado propias, como sería en una oposición equipolente, sino que la media equivale a la activa más un suplemento de información, objeto de la marca morfológica. Pero se trata de un suplemento del que puede prescindirse, por hallarse expreso de otro modo contextualmente y entonces puede usarse la forma activa en su uso neutro, indiferente a la oposición».

6. Por supuesto que aquí nos interesan los casos de neutrali-

---

2. *El sistema diatético en el verbo griego*, C. S. I. C., Madrid, 1970, p. 29.

zación, esto es, la presencia de morfema activo cuando se esperaría morfema medio. El propio García Gual<sup>3</sup> ofrece un ejemplo de Heródoto muy claro: en un caso aparece el verbo ἄγω en voz media y en otro, a *renglón seguido*, en voz activa, expresando el mismo contenido. En el sistema lingüístico, para expresar la noción de «conducir la mujer a casa», «casarse», se emplea la voz media mientras que la forma activa significa tanto «llevar», valor de no polarización como «traer», «casarse», valor neutro. He aquí el primer caso. Herod. V 39. 10:

Ὁ δ' ἀμείβετο <Ἀναξανδρίδης> φᾶς τούτων οὐδέτερα ποιήσῃν, ἐκείνους τε <τοὺς ἑφόρους> οὐ καλῶς συμβουλεύειν παρανόοντα τὴν ἔχει γυναῖκα, εὐῶσαν ἀναμάρτητον ἐωυτῷ, ταύτην ἀπέντα ἄλλην ἐσαγαγέσθαι.

«Y él <Anaxándride> contestó diciendo que ninguna de las dos cosas haría y que aquellos <los éforos> no le aconsejaban bien al incitarle a que, abandonando a la mujer que tenía y que le era irreprochable, desposase a otra.»

Y ahora el segundo caso. Herod. V 40. 5:

Γυναικὸς μὲν τῆς ἔχεις οὐ προαδεόμενὰ <οἱ ἑφοροὶ> σευ τῆς ἐξέσιος, σὺ δὲ <Ἀναξανδρίδης> ταύτη τε πάντα ὅσα νῦν παρέχεις παρέχε καὶ ἄλλην πρὸς ταύτη ἐσάγαγε γυναῖκα τεκνοποιόν.

«Respecto a la mujer que tienes, los éforos no insistiremos más ante ti para que la abandones; antes bien, tú, Anaxándride, a esta todo cuando ahora le concedes, sigue concediéndole y, a cambio, además de ésta desposa a otra mujer que te dé hijos.»

7. El paralelismo de contenidos en ambos casos es evidente y, sin embargo, en el primero encontramos ἄλλην <γυναῖκα> ἐσάγαγέσθαι, mientras que en el segundo ἄλλην ἐσάγαγε γυναῖκα: allí con el morfema de voz media y aquí, con el de activa. Ciertamente se intenta buscar alguna explicación para este uso neutro. En el párrafo citado de García Gual se dice que «por hallarse expreso <el

3. *Op. cit.*, p. 29.

suplemento añadido a la voz activa > de otro modo contextualmente». Y respecto al ejemplo de Herod. V 40. 5 se dice que «se ha prescindido de la forma media en ἐσάγαγε pues la dirección de la acción —para nosotros polarización de la acción— se hallaba clara por todo el contexto e incluso el πρὸς ταύτην de la misma frase lo sugería, sin lugar a dudas».

8. Este punto, así formulado, me parece discutible. No, claro está, el punto central de la cuestión, es decir, el valor neutro de la forma no marcada. Y me parece discutible porque, si se acepta tal cual, la neutralización no sería un fenómeno de lengua sino de *habla*, no un fenómeno gramatical sino *contextual*. Y pienso que se trata de un fenómeno gramatical que el hablante tiene a su disposición y que puede utilizar siempre que no produzca ambigüedad de significado. Por tanto estamos ante un valor neutro y no sólo ante un *uso* neutro. Es evidente que el contexto *apoya* el uso neutro pero no puede darse éste, si antes no se diera la posibilidad de un valor neutro en la lengua. Y entonces la misión del gramático y del filólogo debe consistir, no sólo en averiguar el porqué se ha empleado la forma no marcada con valor neutro —que produce a veces una casuística estéril— sino también el señalar las razones que evitan la ambivalencia de significado. Y esas razones pueden estar tanto en el contexto como en el texto.

9. Sintagmas pindáricos como *Ol.* I 13, δρέπων μὲν κορυφᾶς ἀρετᾶν ἅπο πασᾶν ο *P.* I 49 τιμάν / οἶαν οὔτις Ἑλλάνων δρέπει frente a *N.* II 9 θαμὰ μὲν Ἰσμιάδων δρέπεσθαι κάλλιστον ἄωτον ο *Frg.* 122. 8 ἀπὸ καρπὸν δρέπεσθαι, prueban que se trata de un fenómeno de lengua y que, donde encontramos la forma activa, podría esperarse la forma media sin que se produzca ambivalencia de sentido. Desde el punto de vista de lo relevante de la categoría de la voz se produce, independientemente del contexto, neutralización de la oposición. Y lo que produciría un hecho, de todo punto injustificable, sería el querer enmendar la plana a Píndaro cambiando en voz media los ejemplos de *Ol.* I 13 y *P.* I 49 a partir de los ejemplos *N.* II 9 y *Frg.* 122, 8 por el hecho de que el significado se polariza en el sujeto gramatical. El cambio podría hacerse, con igual justificación, al revés, cambiar en activa los ejemplos *N.* II 9 y *Frg.* 122, 8 a partir de *Ol.* I 13 y *P.* I 49. Pero el hecho claro es que Pín-

daró ha utilizado en un caso el valor propio del morfema medio, N. II 9 y *Frg.* 122, 8 y, en otro, el valor neutro del morfema activo. Y ello en sintagmas muy parecidos, lo que prueba que se trata, sin duda, de un fenómeno de lengua.

10. Pues bien, si proyectamos este fenómeno de la neutralización de la categoría de la voz en el plano de la crítica textual y, en particular, en aquellos casos en que la tradición manuscrita ofrece una lectura unánime de uno de los morfemas, el de activa, podremos deducir que habrá que añadir a los criterios básicos de la crítica textual la dimensión estructural del valor neutro. El ejemplo que proponemos es extremo pues se produce unanimidad manuscrita, de una parte, y corrección general en voz media de los editores, por otra. Veamos el ejemplo. *Pol.* I 36. 8:

προσπεσόντος δ' αὐτοῖς ἔξαρτεῦειν τὸν στόλον τοὺς Ῥωμαίους καὶ μέλλειν αὐθις ἐπὶ τὴν Λιβύην ποιεῖσθαι τὸν πλοῦν, τὰ μὲν ἔπεσκέαζον σκάφη, τὰ δ' ἐκ καταβολῆς ἑναυπήγουν.

«Y cuando se les avisó a los cartagineses que los romanos preparaban una escuadra y que se disponían a emprender de nuevo rumbo a Libia, repararon sus naves y otras construyeron nuevas.»

11. El vocablo ἑναυπήγουν es lectura común y limpia de todos los manuscritos. Sin embargo, desde Schweighäuser hasta la edición reciente de Pédech se corrige en ἑναυπηγοῦντο. Esta nueva lectura se basa en que la forma media es más correcta gramaticalmente y en que es propia del *modus dicendi* polibiano. Transcribimos lo que al respecto dice Hultsch<sup>4</sup>: *sic pro codicum scriptura ἑναυπήγουν primus edidit Bekkerus, quem secuti sunt proximi editores. Sed, ut iam in priore mea editione adnotavi, ante Bekkerum idem coniecerat Schweighaeuserus in lexico, cuius sententiae etiam nunc ad stipulor. Nam cum verbi medii formas ναυπηγεῖσθαι 1, 20, 9 et 1, 38, 5, ac ναυπηγοῦνται 1, 39, 5 Polybius scripserit, non credibile est eumdem in tam breui narrationis spatium, quasi harum formarum proxime ocurrentium oblitus sit, activum ἑναυπήγουν interposuisse.*

<sup>4</sup> Polybii *Historiae*, 2.<sup>a</sup> ed., Weidmann, *Praefatio*, p. XL.

12. En realidad se trata del dilema, tantas veces repetido, que se plantea entre la tradición manuscrita y el uso que frecuentemente un autor hace de una forma o *modus dicendi*. Ciertamente es que los sintagmas citados por Hultsch reproducen contextos muy parecidos: I 20. 9: τότε πρῶτον ἐπεβάλοντο ναυπηγεῖσθαι σκάφη. En I 38. 5: αὐτίς ἐγνώσαν ἐκ δρυοχῶν εἴκοσι καὶ διακόσια ναυπηγεῖσθαι σκάφη y en I 39. 15: ναυπηγοῦνται πενήκοντα σκάφη. En todos ellos encontramos la forma media, por lo que los editores no han dudado en modificar la tradición manuscrita. Y ha de reconocerse la agudeza de Hultsch en estas cuestiones: piénsese en la conjetura que hace en I 51. 9, donde, frente a ἐπιφαίνεσθαι supone un ἐπιφέρεσθαι con la observación siguiente: ἐπιφαίνεσθαι *non absurdum est hoc quidem, sed ἐπιφέρεσθαι potius Polybius scripsisse uideatur*. Y casualmente dicha conjetura se ha visto corroborada por los manuscritos recientemente colacionados<sup>5</sup>, *Vindobonensis Phil. Gr.* 59 (J) y *Vaticanus Gr.* 1005 (Z).

13. Sin embargo cabe preguntar si una lectura unánime de la tradición manuscrita, no aberrante desde el punto de vista gramatical sino correcta —o al menos posible—, debe ser cambiada en el texto a partir del *modus dicendi*. En un plano lógico la cuestión puede caer en un círculo vicioso pues el *modus dicendi* se elabora a través de la tradición manuscrita y, si no se acepta ésta ni siquiera cuando es unánime, el *modus dicendi* queda al menos en entredicho. En el ejemplo propuesto de Polibio I 36. 8 la forma ἐναυπήγουν, con valor de media dentro de su valor neutro, es correcta desde el punto de vista de la lengua.

14. El argumento del *modus dicendi* no es desdeñable pero no totalmente probatorio pues en un autor pueden influir, en un momento determinado, otros factores distintos al *modus dicendi*, como la construcción próxima y paralela. Y en efecto, en el mismo texto se encuentra ἐπεσκεύαζον en forma activa con un valor de media. Es cierto que la forma activa es la única empleada por Polibio pero no en la lengua griega y menos en la época helenística donde se torna más frecuente la forma media. Cf. Plat. *Leg.*

5. Cf. A. Díaz Tejera, «Análisis de los manuscritos polibianos *Vaticanus Gr.* 1005 y *Vindobonensis Gr.* 59 y de sus aportaciones al libro I de *Las Historias*», *Emerita*, 1968, fasc. 1.º, p. 143.

738 b y sólo voz media en el Nuevo Testamento, cf. W. Bauer, precisamente, con el significado de «reparar», igual al que tiene la voz activa de Polibio<sup>6</sup>. Pues bien, este verbo está enlazado con *ἐναυπήγουν* no solo con el juego *μέν-δέ* sino que el complemento, *σκάφη*, es común y se encuentra precisamente en el primer miembro.

15. Por tanto no veo inconveniente alguno en admitir que la presión de la forma activa de *ἐπεσκεύαζον* y la construcción paralela e inclusiva hayan *apoyado* el empleo neutro de *ἐναυπήγουν*: la gramática lo permite y la tradición manuscrita lo prueba. La lectura *ἐναυπηγοῦντο* debe ofrecerse como conjetura en el aparato y no como corrección en el texto. Supone, sin duda, excesiva seguridad frente a la tradición manuscrita. En conclusión pienso que la dimensión estructural de la sintaxis, no ya sólo en la categoría de la voz, sino también en las otras que han sido estudiadas desde esta perspectiva, deben servir como un criterio más en este complejo campo de la crítica textual. Ninguno de los criterios debe erigirse en juez sino que deben complementarse.

---

6. Por supuesto que este verbo no ha planteado problema alguno a los editores. Aquí hay coincidencia entre el *modus dicendi* y la tradición manuscrita. Sin embargo, desde el punto de vista de la gramática histórica, se podría haber esperado una forma en voz media.